

Poética y hábitat no violento

Conversando en el camino

y

Veinte variaciones alrededor de la palabra...

Olga Lucía Echeverri Gómez

(Colombia, v.)

Filósofa de la Universidad de Antioquia. Realizadora y presentadora de programas radiales. Poeta y periodista cultural. Autora de un libro y algunos capítulos de poesía, varios artículos, prólogos y presentaciones. Recibió una mención en el Encuentro de Poetas en Roldanillo y fue ganadora del concurso Bajo el cielo de Aná de la Alcaldía de Medellín.



Poética y hábitat no violento ***Conversando en el camino****

Resumen

El presente texto reconoce en el lenguaje, que involucra la palabra escrita o hablada, la característica distintiva de nuestra condición humana, y plantea la necesidad de recuperar la conversación real con otras personas, la importancia de mantener nuestro espíritu crítico con el mundo que nos rodea y el tiempo en el que vivimos. Invita a detenernos frente a la embriaguez que han suscitado las redes sociales y el exceso de tecnología digital. El artículo recuerda la importancia de la lectura, la escritura y los oficios sencillos como guías fundamentales en el camino de nuestro andar y en el que la poesía siempre tiene mucho que decir e iluminar.

Palabras clave

Casa, conversación, escritura, lectura, lenguaje, libros, poetas

* Ponencia presentada en el seminario Pensamiento Ambiental y Hábitat, realizado en Medellín el 27 de noviembre de 2014 en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia.

Antes de compartirles este breve texto quiero invocar algo del viejo maestro chino Lao-Tse, nacido en el siglo VI a. de C., quien se desempeñó como bibliotecario de la corte de la dinastía Chou y que en su libro *Tao te King (Sobre el camino y su poder)*, del que parte la filosofía taoísta, propuso una moral individual basada en seguir el camino de la naturaleza (el Tao). En consecuencia, recomendó virtudes como la sencillez y la naturalidad, censuró la ambición de poder y de riqueza y proscribió el ejercicio de la violencia. Lao-Tsé creía que la violencia debe ser evitada y que la victoria militar es una ocasión de duelo debido a la necesidad de usar la fuerza contra otros seres vivientes. Sostenía también que el exceso de leyes y reglas hacen más difícil el manejo de la sociedad, ya que oprimen las libertades de los pueblos.

Si algo nos hace distinguibles como humanos es nuestra capacidad de hablar, conversar, leer y escribir. Gracias a los etólogos, estudiosos del comportamiento animal, sabemos que muchos otros animales también tienen sus sistemas de comunicación. Entonces, la palabra y el lenguaje son el distintivo único de nuestra especie humana. Si lo pensamos bien, toda palabra, escrita o hablada, es una impronta, una huella de nuestra humanidad, y en ese sentido hablar y escribir son las tareas más humanas de todas las que intentamos asumir.

El asunto de contar, narrar, escribir, de sentir la necesidad de expresarnos es una constante que acompaña nuestra condición humana desde sus albores hasta nuestros días. Quizás en esta necesidad de expresarnos se encuentra la de otorgarle al lenguaje el poder de un talismán que conjure el misterio y la extrañeza de la vida.

Pero este hábitat, esta naturaleza primordial de comunicarnos, esta “casa del ser”, como definió el filósofo Martin Heidegger al lenguaje, anda violentada en nuestro tiempo. Extraviados del camino nos hemos aturdido con simulacros y la conversación es un arte cada vez más desatendido en nuestras actuales sociedades.

El acontecimiento de leer es una conversación con otros y de aquí la importancia de las bibliotecas. Desde la más pequeña hasta la más grande, y en ellas, las bibliotecas públicas deben seguir siendo el lugar privilegiado en las ciudades, pues representan la democracia del conocimiento. Muchos de los que amamos los libros tuvimos o tenemos algún vínculo con este delicioso bosque transmutado en libros, que nos acoge e ilumina. Madres de papel llenas de ojos, de hojas y de hijos. Ya lo dijo Margarite Yourcenar, que “el verdadero lugar de nacimiento es aquel donde por primera vez nos miramos con una mirada inteligente”, y agregó en otro momento que sus “primeras patrias fueron los libros. Y, en menor grado, las escuelas”.

Las bibliotecas, los libros, permiten una lectura del mundo de la vida y de nosotros mismos, y son a la vez viaje interior y apertura a otros horizontes. Luego, enriquecidos podremos conversar y enfrentar otros modos de pensar.

“Converso con el hombre que siempre va conmigo”, dice el poeta Antonio Machado; evidenciando lo esencial de la palabra, del hablar y conversar como el vínculo humano por excelencia. La lectura ajusta nuestros criterios, y la conversación a partir de lo leído es un espacio donde podemos ir y venir, asentir o disentir. Afirmar el valor de la conversación es reconocer la democracia de la palabra, en donde el otro es reconocido como un igual. Rescatar el valor de la conversación es mostrar el camino del respeto en donde todos podemos andar expresándonos, para estar de acuerdo o en desacuerdo, pero sin negar ni agredir, ni matar al otro por pensar diferente.

En estos tiempos se nos olvidó conversar, o quizás nunca lo aprendimos, pero en nuestra ciudad es urgente rescatar la necesidad de conversar que no es otra cosa que escuchar al otro y ser escuchado por otro. Conversar es una pedagogía del respeto, pues al hacerlo nos vemos obligados a pensar y a afinar o desafinar nuestras ideas y argumentos. La conversación permite reconocernos humanos y con oídos. Los dictadores

se piensan superiores, diferentes, siempre son sordos y nunca conversan, dan órdenes. Los dictadores no se dan solo a nivel político, a nivel cotidiano encontramos montones, la cultura mafiosa, por ejemplo, impuso el modelo de capo o dictador de su clan y de la sociedad donde vive. Los fanatismos de toda índole bordean la sordera al imponer un único modo de entender la vida, la omnívora y perversa sociedad de consumo dicta sus mandamientos a miles de devotos.

Por eso, rescatar la conversación a partir de una lectura inteligente de la vida y de los libros es rescatar la posibilidad de sabernos humanos, de tener oídos para el otro; leer es una forma de oír al otro, otra voz, otra historia, otra mirada del mundo. Una sociedad que no conversa nos da la señal de hallarse en un estado de naturaleza salvaje que ha despreciado el más refinado de los instrumentos humanos: el lenguaje, la palabra escuchada, la palabra leída, la palabra pensada y la palabra conversada.

Leer es la mejor pedagogía de la conversación y la palabra conversar en nuestro idioma habla ya de su dimensión poética: con-versar, con-verso, con poesía en el sentido de palabra esencial donde “escuchamos al otro”. Si se es buen lector, se será un buen conversador, y esto nada tiene que ver con la erudición vacía, no se trata de la cantidad de libros leídos. Pero sí de leer vida, leer libros, leer mundo. La lectura nos libra de la inopia en los cerebros de la que se quejaba el poeta León de Greiff en su poema *Villa de la Candelaria* hace más de cien años.

Estamos en mora de recuperar la conversación real de viva voz, y lo que hemos leído, observado y vivido permitirá verdaderas conversaciones. Recuperemos la conversación con los otros reales y verdaderos, no la simulación de habla que sucede actualmente con la tecnología: frases cortas y vacías con desconocidos y hasta conocidos sin ningún contenido esencial. Un parloteo escrito que no permite pensar y con el que a pesar de los excesos de su uso (casi todo el mundo ahora vive pegado a un aparato tecnológico) pareciera

que se está muy comunicado, pero lo que se evidencia es el dominio de lo superficial donde, aturdidos por la tecnología, resultamos alejados de lo sencillo y esencial de la vida, como es una verdadera conversación.

Resaltar el valor de esta singular puesta en escena que es la conversación, de escuchar, pensar y responder activando así la circulación de la palabra y del pensamiento, es prácticamente una pedagogía de la vida y del respeto.

Los poetas, desde siempre, nos han dado pistas para vivir, pero no los hemos querido escuchar; ellos, con la sola medida de la palabra esencial, en donde el silencio es también protagonista, nos indican el malestar de nuestro tiempo. Pues borrachos y hasta envilecidos por el exceso de tecnología hemos evidenciado un vacío o una demencia colectiva.

Nunca se habían tomado tantas fotos insípidas como en nuestra época; pareciera que la razón de cualquier acontecimiento es tomar primero la foto: de la comida, de la discoteca, del almacén, del avión o del bus que nos lleva de viaje, de la ropa y de los zapatos, fotos de cuanta banalidad existe y, por supuesto, de sí mismos. Un torrente de narcisos ha aparecido recientemente, todos hablan, casi gritan a la vez desde las redes sociales, pero ninguno conversa.

¿Qué debemos preguntarnos ante estos hechos? ¿Qué sordera es esta? ¿De qué tamaño es el vacío? No me aventuro a responder, pero noto que estamos muy pero muy lejos de la Casa.

Esperemos que los oficios sencillos, y entre ellos leer y escribir —como piedritas regadas para orientarnos—, nos devuelvan al camino.

Veinte variaciones alrededor de la palabra...

Resumen

Esta selección de breves poemas hace parte del libro inédito *Trompeta con sordina*; trata de la celebración e indagación del misterio del lenguaje que caracteriza nuestra condición humana, y cómo la palabra poética potencia ese misterio.

Palabras clave

Misterio, palabra, silencio

1. Blanco
El silencio
de la palabra
abundante
también
se oye.
2. Ironía
Palabras
para no decir
palabras.
3. Sorpresa
¡Hablar!
en vez
de oler
y tocar.
4. Días
Hay quien calla
en las palabras
de todos los días.

5. Misterio
No hablar...
También se habla.
6. Génesis
En principio
era el gesto,
su señal
y su llaga
es la palabra.
7. Pregunta
¿Dónde mora
la palabra
que no se dice?
8. Espada
Palabra
espada
estocando
separando
uniendo.
9. Creación
Hágase la luz...
Y la palabra
fue hecha.
10. Cuento
Los dioses se ríen
de la seriedad de los hombres.
11. Detalle
El ángel
que no tiene alas
tiene palabras.

12. Corrección
El mito dijo
que el fuego
fue robado a los dioses,
pero en verdad
fue la palabra.

13. Verdad
Hablar es otro
acto de amor.

14. Nota
La boca que habla
es también
la boca que besa.

15. Hilo
Palabra
madeja
que repara.

16. Palabra
Tierra firme
del indomable
corazón.

17. Palabra-palabra
A veces te gastas
como moneda
en mil manos.

18. Palabrados
Aun callada
gritas en los gestos
mudos.

19. Envés de la palabra
Invoca la iluminación
y brotará
el silencio.

20. Palabra sabueso
Merodeas el sentido de las cosas
que al nombrarlas parecen tuyas
y en la boca llevas la presa muerta
al ingenuo cazador.



Alejandro Castaño, *Cabeza*, 2019-2022, serie escultórica. Arcilla mixta, 30 × 25 × 25 cm aprox.
(Fuente: fotografías de Emilio Castaño Ochoa).

La mejor política en la guerra es tomar intacto un Estado

Capturar el ejército enemigo es mejor que destruirlo